

Zorzal patagónico

Turdus falcklandii

Patrich Cerpa

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

INSTITUTO DE ENTOMOLOGÍA
UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (UMCE)

patrichcm@gmail.com

El Zorzal patagónico es un ave común y cotidiana para gran parte de la población, producto de su amplia distribución en campos, aldeas y ciudades. Se encuentra mayoritariamente en Chile, pero también en el suroeste de Argentina (desde Neuquén y Río Negro al sur), las islas Malvinas/Falkland y en el archipiélago de Juan Fernández (Marín 2015). Para Chile, Goodall et al. (1946) lo sitúan desde Atacama hasta Tierra del Fuego, y entre los 0-2.000 MSNM, además del archipiélago de Juan Fernández, y Marín (2015) precisa su distribución desde el valle del río Copiapó (aunque en invierno puede llegar más al norte, como Cardera y Chañaral), hasta las últimas islas del Cabo de Hornos, encontrándose altitudinalmente hasta los 2.200 MSNM.

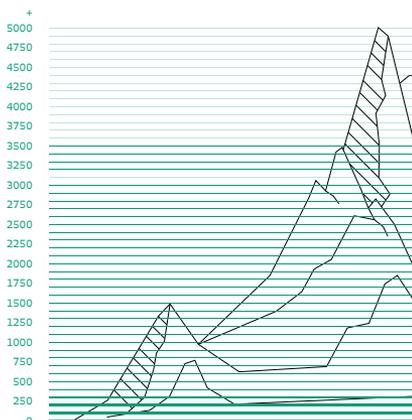
En el presente Atlas se registró la especie desde Atacama hasta el Cabo de Hornos, confirmando su reproducción en gran parte de su distribución.

En ambientes naturales el Zorzal patagónico habita en áreas boscosas densas o poco densas, bordes de bosques, o parches arbóreos, pero siempre asociados a zonas húmedas o con disponibilidad de aguas en superficies. Estas condiciones también las encuentra en zonas de regadío, situación que explica la expansión del Zorzal patagónico, que ha sido claramente favorecida por algunos ambientes de origen antrópico, como jardines, parques, plazas y áreas agrícolas, en donde puede hallar con relativa facilidad frutos e invertebrados, además de sitios apropiados para la nidificación (Barros 1958, Muñoz 2011). Esta expansión parece estar acorde a las observaciones de Marín (2015) y Barros (1958), quienes señalan un aumento de la abundancia y expansión de la especie con el aumento de plantaciones de árboles frutales y jardines. Adicionalmente, la especie parece adecuarse bien al ambiente de bosque exótico de *Pinus radiata* en el sur (Muñoz-Pedreros et al. 1996).

En 1860, Germain registraba un periodo reproductivo entre octubre y noviembre. Bullock (1929) en Angol señala un periodo que va de octubre a diciembre. Millie (1938) por su parte en el valle del Huasco lo señala comenzando a nidificar en noviembre. Actualmente la duración de este periodo reproductivo se extiende entre cinco a seis meses en la zona central (Marín 2015), comenzando en agosto y finalizando en enero.

En un completo estudio sobre su reproducción en Chile central, Marín (2015) describe que hacia mediados y finales de invierno comienzan a existir comportamientos pre-reproductivos, en donde se observan frecuentemente violentas luchas entre dos o varios machos. Las parejas suelen seguirse durante el cortejo, mientras emiten graznidos, sin embargo, no poseen un cortejo estereotipado definido o muy claro. Los nidos en forma de copa abierta son construidos de hojas secas de gramíneas, raicillas, ramillas y restos de musgos, conjunto que refuerza en una matriz de barro y son ubicados en las bifurcaciones de ramas entre los dos a seis metros de altura (Barros 1958, Marín 2015). En él, se depositan usualmente entre 2-3 huevos y muy infrecuentemente cuatro (Millie 1938, Barros 1958, Marín 2015), los que tienen un periodo de incubación entre los 14 y 15 días. Los pichones salen del nido aproximadamente a los 11 días. El intervalo entre nidadas sería de aproximadamente 44 días, teniendo normalmente dos a tres nidadas por temporada reproductiva (Goodall et al. 1946), pudiendo llegar hasta cuatro en la zona central (Marín 2015). La depredación pre y post eclosión alcanzó el 58,3%, en el trabajo de Marín (2015) en la localidad de Melipilla, llegando a un éxito reproductivo del 41%.

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Los adultos forman pequeños grupos y se pueden registrar individuos solitarios, siendo los registros de bandadas escasos en la zona central, no así en la zona sur, donde se pueden observar en grupos. Dichas bandadas se forman principalmente en otoño e invierno, donde se produce una migración de las poblaciones sur-australes hacia la zona central del país, regresando durante los meses de agosto y septiembre (Barros 1958). Su comportamiento es muy vivaz y ágil, perchando en ramas a unos metros del suelo para bajar de forma frecuente a alimentarse al suelo o en los mismos árboles. Su alimentación se compone de frutos cultivados y nativos como *Aristotelia chilensis*, *Luma apiculata*, *Amomyrtus luma*, *Muehlenbeckia hastulata*, *Tristerix* spp; *Schinus molle*, larvas de insectos, gastrópodos, lombrices y algunas semillas (Housse 1925, Barros 1958). Debido al alto consumo de frutos y desplazamientos, es una especie muy eficiente en la dispersión de semillas, lo que es positivo para especies nativas en ambientes naturales como en Chiloé, donde es uno de los mayores dispersores de semillas durante el invierno (Armesto *et al.* 1996, Salvande *et al.* 2011), o en el matorral de la zona centro (Amico *et al.* 2011). Sin embargo, puede ser muy perjudicial cuando el consumo es de especies vegetales altamente invasoras en ambientes susceptibles, como en el caso del archipiélago de Juan Fernández, en donde el Zorzal patagónico dispersa tres especies invasoras muy perjudiciales: *Rubus ulmifolius*, *Aristotelia chilensis* y *Ugni molinæ*, las que cubren la vegetación nativa (Smith-Ramírez *et al.* 2013).

En ambientes naturales sus nidos son parasitados por Mirlo común (*Molothrus bonariensis*) y atacados por roedores, mientras adultos y polluelos serían una presa habitual del Peuquito (*Accipiter chilensis*), Aguilucho común (*Geranoæetus polyosoma*), Aguilucho de cola rojiza (*Buteo ventralis*), Zorro chilla (*Lycalopex griseus*), Chuncho (*Glaucidium nana*) y Tiuque (*Milvago chimango*) (Housse 1937, Figueroa *et al.* 2000, Figueroa *et al.* 2003, Figueroa *et al.* 2004, Marín 2015). En áreas urbanas o periurbanas, tanto polluelos como adultos son depredados con frecuencia por animales introducidos como gatos. Otras interacciones biológicas descritas son parásitos como los piojos *Brueelia magellanica* y *Menacanthus eurysternus* (González-Acuña 2006), los ácaros *Tyrannidectes falcklandicus* (Mironov y González-Acuña 2011) e *Ixodes auritulus* (González-Acuña *et al.* 2005).

Respecto a su estado de conservación, se encuentra categorizada internacionalmente como de «PREOCUPACIÓN MENOR», aunque se desconoce el estado actual de su población y la tendencia de las misma (BirdLife International 2018).

